

Y DIOS CONTESTÓ A JUANITO

Por Juan Cabezas (Director de los Deptos. de Escuela Sabática y Actividades Laicas de la Asociación Chilena Central)

Cuando Juanito quedó solo en su cuarto esa noche, estaba preocupado. Se sentó en su cama y se quedó pensando. Había estado conversando con su tío, quien le dijo cosas en las cuales él nunca antes había pensado. ¿Tendría razón su tío cuando dijo que la amada iglesia de Juanito no tenía la verdad? ¿Sería posible que mucho de lo que su madre le había enseñado no era necesario y que aun era contrario a lo que Dios decía en la Biblia?

El hogar de Juanito estaba compuesto por ocho personas. Su madre trabajaba mucho para alimentar a sus hijos, ya que el padre a menudo se ponía ebrio y usaba la mayor parte del dinero para comprar bebidas alcohólicas en lugar de comprar alimento, ropa y útiles escolares.

Desde su más tierna infancia su madre le había enseñado a amar y a temer á Dios; pero hasta ese momento, todo el conocimiento que tenían acerca de Dios, que habían recibido mediante su iglesia, no les había proporcionado paz. El padre de Juanito había castigado injustamente muchas veces a la madre de éste. Juanito a menudo la encontraba llorando, ¿pero qué podía hacer él para ayudarla?

Un tiempo después Juanito se enfermó. Durante meses su salud era muy delicada. Tuvo que guardar cama, y los médicos tenían poca esperanza de que pudiera restablecerse. Su madre, sus hermanos y hermanas se entristecieron, pero no sabían qué hacer. No tenían dinero para comprar medicinas ni para consultar a otro médico.

Una tarde sucedió algo extraordinario. Juanito estaba solo en su cuarto mirando por la ventana las hermosas nubes que navegaban por el cielo. Finalmente entre las nubes vio algo extraño. ¡Era el rostro de Jesús! Estaba asombrado y feliz. Se frotó los ojos y volvió a mirar, y de nuevo vio el rostro de Jesús. No, no era un sueño ni una ilusión. Con voz débil llamó a su madre, pero cuando ella llegó la escena había desaparecido. ¿Qué podía significar eso? ¿Qué quería Dios que aprendiera él? Juanito tuvo la sensación de que algo importante sucedería.

Unos días después inesperadamente, llegó a su casa una visita. Era la tía Rosa, que vivía en una ciudad muy distante, y había venido para visitar a la familia. Ella trajo muchos regalos para Juanito, sus hermanos y hermanas: juguetes, frutas y otras cosas que los deleitaron.

Una noche en que la mamá de Juanito y la tía Rosa estaban en la cocina preparando la cena, la tía Rosa le contó a la madre de Juanito que ella había encontrado una nueva iglesia. Era una iglesia cristiana, pero predicaba un mensaje diferente y hermoso. Los miembros de esa iglesia guardaban los mandamientos de Dios y esperaban la segunda venida de Cristo. Juanito escuchó desde el otro cuarto con mucho interés. La tía Rosa regresó a su casa, pero la vida cambió para Juanito y su madre. Cuando Juanito mejoró un poco, fueron todos a unas reuniones que se celebraban en una iglesia muy sencilla y humilde, pero atractiva. Los miembros de esa iglesia fueron bondadosos con ellos, y les dieron una cordial acogida. Todo comenzó a cambiar. La madre no lloraba más. El padre se transformó en un hombre ordenado y responsable, un buen amigo. Juanito dormía sin temor, y tuvo esperanza para el futuro. ¡Todo era tan hermoso ahora! Entonces Jesús, su nuevo amigo hizo algo extraordinario para Juanito. Repentinamente su salud comenzó a mejorar, y después de un corto tiempo se restableció completamente.

Juanito continuó asistiendo a la iglesia y estudiando la Biblia y en una hermosa mañana de primavera, cuando tenía diez años, fue bautizado con su madre en una tranquila playa del lugar donde vivía. Juanito se transformó en un joven misionero, fue a un colegio adventista y estudió para ser ministro. Ahora es un pastor ordenado y ha guiado a muchos niños, jóvenes y adultos a Jesús a quien él encontró.